

ORISIANO DE VALPARAISO

Quero JS

ANTE LA NEGATIVA DE DON ALEX VARELA CABALLERO,
 DE PUBLICAR NUESTRA PROTESTA, POR EL INJURIOSO
 ATAQUE AL CLERO DE LA SERENA, LOS SACERDOTES DE
 LA DIOCESIS DE VALPARAISO, DAMOS A CONOCER LA
 SIGUIENTE CARTA.

Los que transmiten la conciencia de los hombres de hoy es una tarea
 tanto más urgente en estos tiempos de confusión social que necesitan
 la verdad, el espíritu de información, de libertad, de independencia y anti-
 autoritarismo, y los que hacen política dentro de la Iglesia son quienes
 deben utilizar los procedimientos de la Iglesia para que ella pueda ser la
 verdadera fuerza de cambio y libertad como Ud. lo dice.

El estudio al sacramento de la reconciliación, especialmente que la
 Iglesia lo ha hecho al respecto. La Iglesia para que se mantenga viva
 debe estar en contacto con el mundo actual de Valparaíso. Esta es una
 tarea que requiere de una gran capacidad de adaptación al mundo
 de hoy. En este sentido, el estudio de este sacramento es de gran
 importancia para el clero de Valparaíso, a fin de poder comprender
 mejor el mundo actual y actuar en consecuencia.

El estudio al sacramento de la reconciliación, especialmente que la
 Iglesia lo ha hecho al respecto. La Iglesia para que se mantenga viva
 debe estar en contacto con el mundo actual de Valparaíso. Esta es una
 tarea que requiere de una gran capacidad de adaptación al mundo
 de hoy. En este sentido, el estudio de este sacramento es de gran
 importancia para el clero de Valparaíso, a fin de poder comprender
 mejor el mundo actual y actuar en consecuencia.

OBISPADO DE VALPARAISO

Casilla 3306
CHILE

VALPARAISO, Enero 3 de 1975.

Señor

Alex Varela Caballero,
Director de "El Mercurio".
Valparaiso.

Señor Varela:

En los últimos meses, Ud. ha escrito diversos artículos con el evidente propósito de desprestigiar a la Iglesia. Hemos esperado que algunos más autorizados que nosotros contestara esos ataques, pero como el artículo del domingo 22 de Diciembre excede todos los límites tolerables, nos vemos en la obligación de abandonar nuestro silencio y pedirle que disponga la publicación de esta carta, con la misma notoriedad de sus escritos, para representarle públicamente su innoble proceder al atacar a sacerdotes y obispos fallecidos que no podrán defenderse.

Es tal la animosidad de su artículo, que no vacilamos en preguntarle: ¿Qué le ha hecho el clero de La Serena para que lo ataque con tanta saña? ¿O será que denostando al clero fallecido de otra diócesis, Ud. pretende castigar al clero actual de Valparaiso? Sería más varonil que si tiene alguna queja contra el clero actual, lo dijera derechamente, así podríamos darle alguna explicación, o si el caso lo requiere, podríamos corregirnos de nuestros yerros.

Si acudiera al sacramento de la reconciliación, comprobaría que los sacerdotes no tiranizamos las conciencias, y si asistiera a nuestros sermones, comprendería que los sacerdotes predicamos el Evangelio de Jesucristo, que es paz y amor, como Ud. dice, pero que, al mismo tiempo, es verdad, justicia, dignidad y libertad, como Ud. no dice.

Los que tiranizan la conciencia de los hombres de hoy es más acertado buscarlos en ciertos medios de comunicación social que manipulan la verdad, entregando una información distorsionada, tendenciosa y unilateral; y los que hacen política dentro de la Iglesia son ciertos grupos de laicos ultristas que presionan a la Iglesia para que calle, cuando ayer le pedían que hablara.

Está equívocado, señor Varela. Usted cree conocer a la Iglesia, pero solo ha aprendido anécdotas. Si la conociera, la respetaría, y hasta llegaría a amarla. La Iglesia no es ni será marxista. Intentarán infiltrarla, pero no lo conseguirán; y esto, no tanto por el afán del director de un diario, cuanto porque Dios vela por ella.

La Iglesia no está al servicio de ninguna ideología, sean marxismos, liberalismos o nacionalismos. Tampoco está al servicio de grupos políticos o clanes económicos. La Iglesia está al servicio de Dios y de todos los hombres, sin distinción de color, carnet o dinero. Solo reclama el derecho de predicar el Evangelio completo, sin recortes, que es amor y respeto a Dios y a los hombres.

Por eso, no se extrañe que en los últimos Sínodos Mundiales de Obispos, celebrados en Roma en 1971 y 1974, la Iglesia haya proclamado que "la defensa y promoción de los derechos humanos es parte integrante del Evangelio", y que "es obligación de los presbíteros adoptar una clara línea de acción cuando se trata de la causa del derecho, la justicia y la paz". Estos valores universales de la humanidad la Iglesia no puede silenciarlos, ni siquiera en tiempos de emergencia, porque entonces es más urgente cautelarlos.

Comprendemos que la valentía de los Obispos chilenos al proclamar el derecho y la verdad en nuestra patria, haya creado un profundo resentimiento de culpa y de vergüenza en un periodista y abogado que no se ha atrevido a decir la verdad ni ha sabido defender el derecho. Pero, le rogamos que no distraiga su sentimiento de culpa injuriando a sacerdotes y obispos fallecidos, muchos de ellos orgullo de la Iglesia y de la Patria, como son don Ramón Angel Jara y el Cardenal José María Caro.

Artículos como el suyo, de pulgas reventadas y de sacerdotes politiqueros, borrachos, mujeriegos y mugrientos, no son dignos de un diario que se dice serio, ni recogen la caballerosa tradición que le legaron sus antecesores, ni constituyen un amistoso saludo de Navidad para las Iglesias de Valparaíso y La Serena.

Sería fácil excavar en los anales de la historia, y seguramente encontraríamos más de un periodista y abogado, sucio, borracho, mujeriego y hasta homosexual. Pero, creemos que no es un buen sistema tratar de reconstruir la grandeza de una nación hundiendo la cabeza en los tarros de basura de la historia.

Su artículo pertenece al siglo pasado, intenta revivir las viejas rencillas religiosas, superadas ya por el tiempo y la cultura, y sus manos están cargadas de esas piedras que algunos jóvenes fanáticos lanzaban a las procesiones de La Serena. Al desahogar sus viejos rencores personales, Ud.

abusa de las columnas de un diario, divide más a la familia chilena y entorpece los denodados esfuerzos que hace la Patria por llegar a ser una gran nación de hermanos.

Deseando que también sobre Ud. brille la luz de Belén y que alcance la paz con Cristo y su Iglesia, le saludamos los sacerdotes de la diócesis de Valparaíso.

Angel Calvo,
Jorge Sapunar,
Jorge Calderón,
Mario Erazo,
Emilio Alanón,
Enrique Barilari,
Roberto Vega,
Ferrucio Ruson,
Mario Sanguinetti,
Alfredo Arteaga,
Sergio Hurtado,
Luis Fernández,
Julio Duque,
Nicolás Compés,
Santiago Sarmiento,
Rodolfo Briones,
Artemio Alvial,
Juan Williams,
Kepa Bilbao,
Victor Barahona,
Reinaldo Orellana,
Félix Bronte,
Humberto Moatte,
José Pascal,
Dante Fontana,
Italo Sarolo,
Luis Millán,
Fernando Aliaga,
José Miguel Medina,
Samuel Riveros,
Jaime Jiménez,
Eloy Carazo,
Fernando Wetterlein,

Pedro Rubio,
Mario Ottone,
Anselmo Vettore,
Angel Mercado,
Belarmino Sánchez,
Juan Caglio,
Angel Zorzetto,
Juan Noero,
José Luis Vicuña,
Julio Díaz,
Juan Bautista Echeverría,
Luis Olivares,
Jaime Fernández M.
Alfonso Boes,
Mario Michelson,
René Maldonado,
Hipólito Fernández,
Francisco San Pedro,
Bonifacio Garay,
Serafín Montanari,
Adelio Bosco,
Miguel O'Shea,
Juan Bruce,
Félix Astorquia,
Alfonso Allende,
Juan Carrasco,
Enrique Aedo,
Lorenzo Otermin,
Enrique González,
Victor Rodríguez,
Leonardo Carpeneto,
Ramón Angel Cifuentes y
Salustio Reinoso,

Y otros sacerdotes que no firmaron por encontrarse fuera de la Diócesis.
c. c. al Arzobispo y clero de La Serena.